

5. Epílogo y conclusiones

A la altura de 1945, quizá las repercusiones de la experiencia de la División Azul no eran demasiado visibles en Albacete. El total de sus habitantes que combatieron en Rusia se situó probablemente por encima de los 500 hombres, lo que era un magro porcentaje poblacional. Por tanto, aunque se dio una incorporación de excombatientes a puestos de poder en las instituciones locales y provinciales así como en FET-JONS, que hemos ejemplificado, ésta no fue masiva ni tan profunda como la renovación de puestos que se había producido en otras regiones utilizando excombatientes del ejército de Franco de la guerra civil. En Albacete continuaron teniendo un importante peso los elementos conservadores, y los políticos cuyo currículum destacaba por haber sufrido simplemente la represión republicana, todos cada vez más *desfascistizados* en la coyuntura difícil para el régimen que fue la segunda mitad de los años 40. Además, tratándose los divisionarios de personas jóvenes, estudiantes de una clase media acomodada que retomaron sus profesiones una vez regresaron de Rusia (algunos, como médicos e ingenieros, pudieron adquirir conocimientos prácticos durante la campaña), la mayoría carecían de capacidades para tomar las riendas de la política local y provincial; necesitaban desarrollar también una carrera civil que les hiciera merecedores de los cargos, algo que consiguieron fácilmente dada su procedencia social y gracias a las ventajas disfrutadas en virtud de su condición de excombatientes. La consecución de puestos funcionariales o el ingreso en los cuerpos de seguridad de la dictadura fue una opción muy corriente para los veteranos de la División Azul, igual que lo era para los de la “Cruzada”.

Fue así que, al parecer, aunque se carece de una investigación detallada sobre ese periodo, los divisionarios se convirtieron en grupo de extracción del personal político de la dictadura en Albacete a partir de los años 50. Luis Martínez de la Ossa, diputado provincial hasta 1948 fue alcalde de la ciudad entre 1950 y 1957; entre 1965 y 1974 lo fue otro ex divisionario albacetense, Gonzalo Botija Cabo. Merecería la pena comprobar si en los pueblos de la provincia también se dio esta realidad. En cualquier caso, lo que parece claro es que los excombatientes de la División Azul se consolidarían como un sector a tener en cuenta en el seno del régimen, como una elite cuyo estatus se situaba entre lo militar y lo político, y que servía